

6. HACIA UN MODELO MUNDIAL ALTERNATIVO: LAS DIMENSIONES SOCIOPOLÍTICAS

I. <i>El enfoque adoptado</i>	207
II. <i>Fundamentos y lineamientos del modelo alternativo</i>	209
1. Los principios fundamentales	209
2. Organización y funcionamiento del sistema	211
2.1. El índice de bienestar	211
2.2. Excedente, crecimiento y productividad	213
2.3. La empresa	214
2.4. La planificación democrática	216
III. <i>El nuevo sistema internacional</i>	218
IV. <i>Crítica del mundo actual: el modelo del capitalismo desarrollado</i>	219
1. Fundamentos estructurales	219
2. El modelo totalizante y regulador	221
2.1. Reduccionismo	221
2.2. Fatalismo conformista	222
2.3. Selectividad destructiva	223
3. Estructura y papel de la empresa	224
4. Estratificación social y poder político	227
5. El caso ejemplar de la ciencia	229
V. <i>Las deficiencias del modelo alternativo: el caso soviético</i>	230
VI. <i>La concentración del poder mundial</i>	235
1. Grado de desarrollo previo	235
2. Capacidad para la autonomía y para ejercer influencia en el mundo	236
3. El poder político: concentración y jerarquía	236
VII. <i>La problemática de la transición</i>	240
1. Los problemas	240
2. Los actores	241
3. Los esquemas de acción	243
3.1. Proyección lineal del mundo actual	243
3.2. Aislamiento mutuo de los dos mundos	244
3.3. Transición al modelo mundial alternativo	246

6. HACIA UN MODELO MUNDIAL ALTERNATIVO: LAS DIMENSIONES SOCIOPOLÍTICAS

I. EL ENFOQUE ADOPTADO

La formulación de un modelo social alternativo, la crítica del modelo de organización vigente en el mundo actual, la discusión de la problemática de la transición del segundo hacia el primero, presuponen la adopción de un enfoque y, por lo tanto, de una orientación valorativa que se debe explicitar previamente.

Dado que toda sociedad es siempre un orden aproximativo y móvil, ligado a varias historias simultáneas —el pasado como tradición viva, el presente, las posibilidades futuras que ya emergen en el seno de lo actual—, los grupos y los sistemas pueden ordenar y ordenan sus actividades y estrategias según varios ejes. No están condenados a la imitación ni a la repetición pura y simple. Disponen de un espacio abierto a la intervención de la libertad humana para las opciones y los actos de creación colectiva. La sociedad aparece a la vez como *dato* y como *proyecto*. Los hombres hacen la Historia, la Sociedad se hace y se transforma permanentemente, aunque sometida siempre a determinadas coacciones.

Es conveniente, pues, rechazar el falso rigor y el falso realismo que consagran lo hoy existente y dominante como lo dado para siempre; que conciben el futuro como extrapolación de lo actual; y visualizan el proceso de cambio como desplazamiento mecánico y rectilíneo entre dos tipologías dictómicas polares, a través de un movimiento en que el estadio de partida predetermina y prefigura fatalmente el estadio de llegada. Por el contrario, el presente no puede ser comprendido, criticado ni modificado solamente por sí mismo y por el pasado, sino también y sobre todo por el futuro concebido como gama de opciones abiertas, entre las cuales una es elegida. Para captar lo real y lo posible, debe incluirse un componente de lo aparentemente utópico e imposible, que

puede ser lo posible de mañana. Solo así se puede movilizar fuerzas y crear formas innovadoras y enérgicas para contrarrestar las actuales tendencias de estancamiento y retrogradación, reducir las probabilidades de amenazas a los valores alternativos afirmados, y abrir el camino a un modelo posible de orden mundial superior.

El componente utópico del modelo alternativo muestra la historicidad, la contingencia y la precariedad de las estructuras sociales vigentes, y revela el contenido real y los efectos concretos de las ideologías que lo justifican. Fundamenta una recusación de la racionalidad dominante. Permite saber mejor hacia dónde se quiere y se puede ir a partir de la situación actual. Da crédito a la posibilidad del cambio radical; esperanzas a la libertad y a la creatividad; valor y energía para luchar por la búsqueda y el descubrimiento de lo inesperado. Desbloquea y moviliza a la sociedad, liberando elementos disponibles para estructuraciones inéditas.

El modelo utópico niega el fatalismo con respecto al pasado y el presente, pero también con respecto al futuro, y ello desde varios puntos de vista. *En primer lugar*, Historia y Sociedad carecen de racionalidad inmanente, de sentido intrínseco, de finalidades determinadas, que pre-existan a los hechos y a los actos. Son resultados de las acciones y de las relaciones de grupos e individuos, en un entrelazamiento de los determinismos, las voluntades conscientes y los azares. El sector aún no dominado de fuerzas naturales y sociales es grande y poderoso, e impone determinismos y fatalidades en parte aparentes y en parte reales. La lucha por la superación de las condiciones heredadas de una historia plurimilenaria, y por la emergencia de nuevas formas sociales que posibiliten un grado superior de libertad y justicia, de racionalidad y capacidad creadora, no está destinada fatalmente a triunfar.

En segundo lugar, un modelo utópico no debe pretender la formulación de un sistema completo, que defina de una vez para siempre, de aquí a la eternidad, una organización perfecta y lista para aplicar, ni un plan preestablecido a tales fines para un detallado cumplimiento. Tal pretensión es ilusoria y peligrosa. Una formulación demasiado clara, racionalista y detallista de los fines y medios puede convertirse en mera proyección hacia el porvenir de rasgos deducidos de la situación presente. Implica, además, la posibilidad del fin de la historia por el logro de un estado perfecto. Niega todo lo que la Historia comporta de imprevisibilidad, originalidad y creatividad; la amplia gama de combinaciones y de actos de creación histórica que dejan de lado los esquemas rígidos. Todo avance histórico a la vez resuelve y genera problemas; plantea nuevos desafíos; realimenta la interminable espiral de la His-

toria que, en sus mejores momentos, es una marcha incierta hacia lo desconocido.

A partir de la formulación del modelo utópico (sección II), se efectuará el análisis crítico del modelo de mundo actual (sección III), y se explorará la problemática de la transición del segundo al primero. En los tres niveles se tomará como ejes fundamentales los modos de reconocimiento y satisfacción de necesidades, y de generación, distribución y uso del poder, del excedente económico y de la cultura.

II. FUNDAMENTOS Y LINEAMIENTOS DEL MODELO ALTERNATIVO

1. *Los principios fundamentales*

El modelo alternativo configura un conjunto de *respuestas sociales globales*, en función de *una nueva racionalidad* que, a su vez, se inserta en un universo social ordenado en función de un *eje axiológico dominante*. Este último determina las pautas y los lineamientos de la nueva sociedad, sobre todo con referencia al sistema de necesidades y al índice de bienestar, al modo de creación y uso de la productividad y del excedente económico, al régimen de relaciones sociales, y al modo de organización y funcionamiento de la cultura y de la política.

Como alternativa se propone un modelo de *sociedad socialista, democrática, autogestionada y autogobernada*, constituida por hombres libres, iguales y creativos. Los hombres dejan de ser *objetos* amorfos, juguetes e instrumentos pasivos del proceso histórico y de otros hombres, para convertirse en *sujetos* que comparten la universalidad de la racionalidad, de la libertad, de la espontaneidad, de la igualdad y de la responsabilidad. La sociedad se funda en los derechos de las personas al reconocimiento y desarrollo de sus capacidades fundamentales para la razón, la autonomía, la diversidad, la creatividad, la libre realización de sus necesidades y posibilidades en la comunidad.

Autonomía y sociabilidad, afirmación individual y responsabilidad social, se suponen y refuerzan mutuamente. La actualización de las necesidades y capacidades de cada persona configura y expresa las necesidades y capacidades de conjunto de la sociedad, y posibilita su manifestación y satisfacción. La libre realización de cada uno es condición de la libre realización de todos. La razón solo se realiza como acción si, cuando nadie es dominado ni explotado por nadie, todos comparten con los otros seres igualmente libres y racionales el reconocimiento de las

mismas evidencias, los mismos valores y las mismas leyes en cuya evaluación, elaboración y aplicación todo participan libre y colectivamente. En la misma medida y por idénticos mecanismos es posible asumir y ejercer la plena responsabilidad, sin necesidad de coacciones externas. La libertad no se aprende, la capacidad no se adquiere, la igualdad no se logra, por interpósita persona, ni como dones otorgados por la graciosa voluntad de otros. Surgen y se mantienen en acto, por la aptitud para la creación, la invención y la innovación permanentes, a través de la autoafirmación y del autodesarrollo. La liberación y el desarrollo sólo pueden ser obra de los que deben y quieren liberarse y desarrollarse. Ello supone y exige el descondicionamiento y la desalienación de todos, y esto, a su vez, la reducción creciente de las relaciones de mando-subordinación; de las formas de poder autoritario, vertical y absoluto; de la primacía del beneficio y la dominación patronales y del Estado en la empresa, la familia, la escuela, las instituciones, la administración y el gobierno, en todos los niveles y aspectos de la vida social; la desacralización de todo lo que pretende ser dios, amo, líder; el cuestionamiento de toda forma o argumento de autoridad; la extirpación del espíritu de obediencia servil.

La *libertad* se postula en relación indisoluble con la *igualdad*. Ello, a su vez, implica: la vigencia de una misma ley para todas las personas, y de un mismo modo de aplicarla; el derecho de plena información, libre examen y participación irrestricta en las decisiones referentes a las actividades, al trabajo y su producto, a las necesidades y finalidades individuales y colectivas. Supone también el derecho de cada uno a la expresión directa, a la crítica, a la impugnación; a la destitución de representantes y responsables; todo ello en los procesos de evaluación, organización y realización de actividades en que una persona pueda estar implicada o que puedan afectarla. Todos los intereses y opiniones particulares se expresan y repercuten de nivel en nivel hasta desembocar en las decisiones tomadas por la sociedad o en su nombre, a partir y a través de una gama de formas múltiples de *autogestión* y *autogobierno* en las que se perciben, se enraízan y se despliegan nuevas modalidades de conducta, de participación y de movilización populares.

La sociedad se reconstituye y se funda a través de un proceso global y complejo de *libre diálogo* y *libre acuerdo* sin coacciones externas, desde abajo hacia arriba, entre todos los habitantes, en todos sus aspectos, funciones y roles (productores, consumidores, ciudadanos), y en todas las esferas y niveles de la existencia. En cada actividad y en cada institución se aplica la *democracia directa* o la *democracia representativa*, según distintos ámbitos, niveles y e incidencia de las decisiones. Así, la

democracia directa es aplicable en los niveles más inmediatos y delimitados, la representativa en los más mediatos y generales. Una *escala de estructuras autogestionadas, autogobernadas y federativas ascendentes* va integrando individuos, grupos, regiones, actividades, de lo local a lo nacional. La autogestión en la empresa y en otras instituciones sociales y culturales, el autogobierno en lo político, desembocan en un *sistema de planificación democrática* para el diseño y la ejecución de decisiones a escala de la sociedad global.

En esta perspectiva, la *institucionalidad* es redefinida en su forma, contenido y significado. Se reivindica la *pedagogía institucional*, la legitimación y primacía de la *actividad instituyente*, en las relaciones entre seres humanos. La generalización y la normalidad del aprendizaje y del ejercicio permanente de la constitución, del manejo y del gobierno de las instituciones (empresa, asociación profesional, escuela, entes administrativos, gobierno) prepara a los seres humanos, como productores-consumidores-ciudadanos, para que con ayuda de la ciencia y de la técnica, de la nueva educación y de la informática, sean capaces de autogestionarse y autogobernarse con capacidad y responsabilidad.

2. Organización y funcionamiento del sistema

A partir de los principios y lineamientos esbozados, *¿cómo se organiza y opera el sistema de autogestión, autogobierno y planificación socialista democrática?*

Proyecto de *nueva civilización*, el modelo utópico presupone la introducción de la conciencia activa, liberada y desalienada en la sociedad y en la historia, para la reconquista y la extensión del control sobre el mundo natural y social, las coacciones y las necesidades, a través de la voluntad deliberada y de la decisión esclarecida, procedentes de un consenso colectivo democráticamente establecido, que elaboran y aplican individuos libres, racionales, evadidos de la dominación, de la explotación y de la opresión de poderes despóticos. Los valores y pautas de la nueva sociedad y de la nueva civilización definen el sistema de necesidades, los fines y los medios, la organización; incluso los criterios aplicables al índice de bienestar, a la creación y uso del excedente, a la productividad, a las relaciones entre actividades económicas y no económicas.

2.1. El índice de bienestar

Complejo e integrado, este índice refleja sintéticamente el número y el grado de satisfacción de las necesidades, y su progreso. Mediante la

libre expresión de las necesidades y aspiraciones de cada ser humano, y del libre diálogo y libre acuerdo, de abajo hacia arriba, se reconocen, evalúan y jerarquizan las categorías de necesidades individuales y colectivas, y los grados, modos y medios de su satisfacción. Las necesidades son *desfetichizadas, controladas, evaluadas y ordenadas racionalmente*, para privarlas de todo carácter coactivo y negativo, y para permitir la opción autónoma, la libertad y la expansión de las personas. Ello supone una doble operación.

Por una parte, se cuestionan algunas necesidades, sus contenidos y modos de satisfacción, en la medida en que están determinadas por ciertas características estructurales históricamente contingentes, y que a su vez determinan los rasgos más negativos del mundo actual.

Entre las *características estructurales* determinantes se incluye: el sistema de propiedad, iniciativa y ganancia privada; la inducción del consumismo pasivo y desenfrenado; el instinto adquisitivo como modo de afirmación y realización personales, de diferenciación y prestigio, y de logro de poder.

Entre las *consecuencias negativas* se computa: el sometimiento pasivo a los determinismos y coacciones de sistemas económicos fundados en la desigualdad, la explotación y la escasez; la definición restrictiva de las necesidades legítimas y de su modo de satisfacción; la irracionalidad en el inventario, creación y uso de los recursos naturales y humanos.

Por otra parte, y en sentido inverso, se extiende el número de necesidades reconocidas como legítimas, y se establece un nuevo orden de jerarquización entre las mismas y de prioridades en su satisfacción; se satisfacen las necesidades primordiales de manera más amplia e intensa, y se da respuesta a necesidades hasta ahora desdeñadas. El objetivo es la constitución para cada ser humano de una vida activa y en plenitud, compuesta por elementos en equilibrio, tales como: trabajo productivo, tiempo libre, creación no utilitaria, solidaridad social, juego. Una enumeración tentativa de las necesidades a satisfacer incluye:

a. Desarrollo permanente de invenciones e innovaciones que amplíen el poder racional sobre el mundo natural y social en beneficio de las personas.

b. Reducción del costo físico, en términos de fatiga y sufrimiento, de las actividades humanas (trabajo, desplazamiento, cuidado corporal, distracciones).

c. Aumento del tiempo libre.

d. Reducción y supresión de la escasez, por la multiplicación de los bienes de uso individual y colectivo, instrumentales y consumibles.

e. Mejora física y psicológica de la especie, ampliación de la esperanza de vida.

f. Reemplazo de la especialización parceladora, reducción o supresión de la brecha entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, para el logro de: la autoexpansión, la intensificación de la energía vital, la diversificación de aptitudes y de fuentes de creatividad y goce, la polivalencia y el sentido prometeico, la invención del futuro, a desplegar en todas las esferas, con fines diversos y formas de acción propias.

g. Derecho a la diferencia y a la diversidad.

h. Creación y disfrute de las obras de cultura.

i. Control o supresión del deterioro del ambiente natural y social, y embellecimiento del mismo.

j. Libertad, justicia, igualdad, seguridad, humanización de las relaciones humanas, dulcificación de las costumbres, perfección y armonía.

k. Participación, comunicación, solidaridad, sentido comunitario, integración social no compulsiva.

La definición del índice de bienestar se entrelaza con los problemas de relación entre necesidades y recursos, y de los criterios aplicables al excedente económico, al crecimiento, a la productividad, y a la inserción del subsistema económico en la sociedad global.

2.2. *Excedente, crecimiento y productividad*

En los marcos de la nueva sociedad, y a través de los mecanismos de autogestión, autogobierno y planificación democrática, la expansión del excedente, el crecimiento económico, el incremento de la productividad, siguen teniendo un papel central, pero están sometidos al control social y a la regulación colectiva. Tales incrementos tienen lugar en la medida indispensable para que superen limitaciones, carencias y rezagos, y para que se realicen los valores y objetivos del nuevo modelo, y los que vayan surgiendo de la propia praxis sociohistórica. Dejan de ser fines en sí mismos, y medios para la explotación, la dominación, el consumismo y el derroche. Pasan a ser prerrequisitos para el aumento continuo del rendimiento a partir de recursos y esfuerzos decrecientes, destinados a la satisfacción de necesidades colectivamente reconocidas; para la liberación de las coacciones de la impotencia y la penuria; para la reducción del trabajo penoso y la ampliación del tiempo de libertad, de creatividad y de goce de la existencia.

Estas posibilidades surgen de las virtualidades del mundo actual, y de las que crea la aplicación del modelo, que desbloquea recursos, los incrementa y emplea de acuerdo con una nueva realidad. La regulación

del crecimiento en función de nuevos valores reduce el peligro de agotamiento de los *recursos naturales*. Al replantearse las relaciones de las personas con la naturaleza, la sociedad y entre sí, se modifica la explotación desenfrenada y destructiva del planeta; se dan desarrollos imprevistos en la ciencia y en la tecnología; se absorbe más energía mecánica que materias primas, y más materia gris que energía mecánica. Se libera, además, un inmenso *potencial de inteligencia, imaginación, creatividad, productividad* de nuevo tipo, por la *totalidad y la diversidad de seres humanos*, productores-consumidores-ciudadanos, que aportan y movilizan creativamente toda su personalidad.

El *subsistema económico* se desdobra en dos sectores o circuitos. El *primer sector o circuito*, económico en sentido estricto, incluye el trabajo remunerado, la producción material y el intercambio monetario, para la satisfacción de necesidades reconocidas como *prioritarias por la comunidad*. Este sector sigue sometido a las coacciones de la escasez y de la necesidad, y está regido por principios de racionalidad funcional, eficiencia, organización burocrática, disciplina, trabajo coercitivo y remunerado, cálculo de rentabilidad monetaria, selección y evaluación por capacidad; todo ello sobredeterminado y regulado por los valores y pautas fundamentales del sistema.

El *segundo sector o circuito* abarca las formas de creatividad libre y gratuita; de desarrollo y goce personales; de cooperación y prestaciones solidarias no remuneradas. Corresponde al tiempo libre de los seres humanos, que deciden el volumen y el contenido de su actividad según criterios, vocaciones y aptitudes personales, para desplegarse en el ocio (simple o creador), o en la afirmación y la expansión psicofísica, cultural y social, a través de actividades lúdicas, artísticas, artesanales, científicas, técnicas. Ello se concreta en la producción de obras y objetos de cultura, consumo, ornato, confort, diversión; en el desarrollo autónomo de los cuadros y rasgos de la vida cotidiana; en la plena participación en la configuración y la dinámica de la organización social, cultural y política. Los objetos creados en este circuito son gratuitos, no computables en la producción social ni sometidos a sus leyes.

2.3. *La empresa*

La autogestión comienza en la empresa, *unidad e imagen primarias del socialismo democrático* a realizar en la sociedad global, para su *percepción concreta* y su *realización efectiva*.

La división vertical y jerárquica del trabajo es reemplazada por un nuevo sentido *horizontal en la división y subdivisión de funciones* y

tareas, según las características y necesidades de cada persona (y de la sociedad). Ello exige y posibilita, por una parte, la *reducción de la delegación de poder* al mínimo, la dependencia directa de sus electores-mandantes y la *revocabilidad* por éstos en cualquier momento. Se requiere, por otra parte, un nuevo sistema educacional, nuevos mecanismos y contenidos de la información, nuevas modalidades en la creación y uso de la ciencia y de la técnica. Todo confluye en la *creación y en la expansión permanentes de la capacidad de autodeterminación con conocimiento de causa* por parte de cada miembro de la empresa.

La educación es para la libertad, la igualdad, la autonomía, la iniciativa, la responsabilidad. Es también *total y permanente*, por y para todos, en todos los aspectos de la existencia y de la práctica sociales, durante toda la vida. Combina los mecanismos formales e informales, sociales e individuales. La escolaridad formal y pública se generaliza y prolonga. El autoritarismo y la verticalidad docentes, la recepción pasiva, el aprendizaje mecánico, son reemplazados por la libertad, la iniciativa, la crítica, la investigación, la praxis total, la autoeducación.

La *fractura milenaria entre trabajo manual e intelectual-técnico-científico es reducida o suprimida*. La autogestión elimina la jerarquía burocrática de decisión y transmisión; modifica la jerarquía profesional estratificada a partir de la atomización y desigualdad de capacidades y funciones; estimula la responsabilidad y el desarrollo del potencial profesional; humaniza el trabajo. Se desemboca así en la *elevación del nivel medio de calificación profesional*, alimentada por la formación y el reciclaje permanentes, la superación de la parcelación y de la robotización, la alternancia de funciones y tareas, la polivalencia.

La *reducción del tiempo de trabajo necesario* en beneficio de la extensión del tiempo libre permite la expansión psicofísica, la autoeducación, la participación en la cultura y en la ciencia, en la organización y manejo de actividades e instituciones, y en la evaluación de problemas y la búsqueda y aplicación de soluciones.

Junto con la nueva educación, las *nuevas modalidades en la creación y el uso de la información, y de la ciencia y la técnica*, se entrelazan para posibilitar la libre y eficaz participación de todos, con plena conciencia, conocimiento de causa y responsabilidad. La educación total y permanente permite recibir y usar mejor la información, analizarla y asimilarla críticamente, y a la vez crear para uso de todos, de la empresa y del sistema, una información cuantitativa y cualitativamente superior. El desarrollo de la ciencia y de la técnica, los nuevos modos de su creación y uso, perfeccionan los medios de investigación, evaluación y control, y los democratizan. Aumenta el número de personas capaces de

asimilar conocimientos y procedimientos, y de participar en la invención y en la innovación. *La brecha entre científicos y no científicos tiende a reducirse. El aumento del nivel general de capacidad científica y técnica* es una exigencia ineludible de la nueva sociedad, pero en el marco y a través de la vigencia de la autogestión y del autogobierno. Trabajadores, científicos y técnicos, que comparten la triple condición de productores-consumidores-ciudadanos, entablan en la empresa (y en las otras instituciones) un diálogo permanente, en todos los niveles de actividad y decisión, sobre las necesidades, sus prioridades y modos de satisfacción, con miras a la planificación democrática; se benefician mutuamente a través de su interacción, de la participación igualitaria en el análisis, la comprensión y la solución de los problemas, y en la dirección y gestión de la empresa y otras instituciones. Directores, administradores, científicos, técnicos, trabajadores, con una concepción compartida de la sociedad, confluyen con iguales derechos y obligaciones en una *tecnestructura integrada*. En un régimen de división horizontal del trabajo, se reconoce la existencia legítima de una función técnica y no social de dirección y gestión, sometida empero al derecho permanente de revisión, de impugnación y de destitución de representantes y dirigentes.

La empresa autogestionada permite *una responsabilidad y una productividad mayores*. La coerción es suprimida y reemplazada por una *nueva moral social*, una disciplina libre y colectivamente discutida y consentida, en sus normas y en sus sanciones, que lleva a la *autodisciplina*, al sentido de responsabilidad desarrollado a través del propio ejercicio y de la evaluación y control de los iguales. La empresa autogestionada produce más y mejor a menores costos. Disminuye o suprime el despilfarro de tiempo y de recursos, y libera un potencial considerable de creatividad y eficiencia.

2.4. *La planificación democrática*

La autogestión aplicada a empresas e instituciones debe ser articulada y proyectada a la sociedad global. Economía y sociedad, cultura y política, se organizan y funcionan desde abajo hacia arriba, sobre la base del libre diálogo y el libre acuerdo de todos los miembros de la comunidad, como seres libres y totales, no sujetos a coacciones externas y verticales. De la empresa o de la institución autogestionada se va ascendiendo hacia la sociedad autogobernada a través de la planificación democrática.

La planificación democrática es caracterizada y posibilitada por la participación libre y plena de todos con competencia general y conoci-

miento de causa; por el derecho a la impugnación y a la revocabilidad de representantes y gobernantes; y por la ciencia y la técnica, especialmente la *informática*. La educación general, total y permanente, y la elevación de la calificación cultural y profesional promedio, colocan la computadora al alcance de todos. Por medio de la computadora, toda persona es educable y puede autoeducarse; da y recibe información precisa y relevante; dialoga con todos y sobre todo; requiere opiniones, es consultada, opina, de modo permanente y casi instantáneo. Se posibilita así: el proceso ascendente-descendente de libre diálogo, libre negociación, libre acuerdo y participación total y continua; la autogestión y el autogobierno; la democracia representativa y la directa; la planificación democrática; el control, la impugnación y la revocabilidad de los dirigentes y representantes por sus mandantes.

Individuos, empresas, instituciones, expresan las aspiraciones de la sociedad, mediante la actualización y el ejercicio de las capacidades de sus miembros, y el libre acceso a la información que posibilita el conocimiento de causa y el diálogo permanente. Así se fijan los fines; se evalúan los problemas, las alternativas y las soluciones; se preparan y toman las decisiones, se las ejecuta y controla. Todo ello surge de hecho por la *doble determinación del mercado socialista y del plan socialista*.

El *mercado socialista* está constituido, desde las bases de la sociedad, por la expresión, el diálogo, la negociación y la concertación ascendentes de los productores-consumidores-ciudadanos, de las empresas y de las instituciones; por sus aspiraciones, demandas, aportes de recursos; por sus propios centros de información y cálculo.

El *Centro nacional de planificación* es un organismo técnico-político, especializado en la información, el cálculo y la previsión sociales, mecanizado y automatizado, que encuentra su correlato y su soporte en la multiplicidad de centros similares ubicados en las unidades sociales pequeñas, intermedias y principales, y que a su vez sirve para el gobierno y administración de aquéllas y de la sociedad en su conjunto. El centro nacional de planificación a la vez requiere y permite la determinación de las condiciones iniciales, de los objetivos a lograr, de los medios u objetivos secundarios o intermedios que permiten alcanzar los objetivos finales; explora y formula la gama de alternativas posibles para las opciones colectivas con conocimiento de causa.

En el marco del plan general es posible —para las personas, empresas, instituciones— el despliegue de la máxima autonomía y de la libertad óptima; el desarrollo de la iniciativa, la creatividad y la productividad. A ello se agrega la ya mencionada coexistencia del circuito estrictamente

económico de la necesidad y del circuito de la libertad, este último posibilitado por el plan pero no sujeto a sus directivas.

III. EL NUEVO SISTEMA INTERNACIONAL

La aplicación del modelo alternativo en un número creciente de países aporta los prerrequisitos para la realización de las hipótesis sociopolíticas que permiten la emergencia de un orden mundial cooperativo como el esbozado en el capítulo anterior.

El nuevo orden internacional se construye a partir de los mismos supuestos que el modelo alternativo aplicado en el interior de cada país, y según lineamientos similares. Hombres libres, iguales y creativos comparten el reconocimiento de las mismas evidencias con otros seres, sin distinciones creadas por la pertenencia a distintas clases, naciones o etnias. La Humanidad en su conjunto toma conciencia de sus necesidades fundamentales; de los peligros que acechan y de las posibilidades de realización a niveles y en escalas sin precedentes; y de las tareas comunes a cumplir para la *autorrealización antropológica*. La conciencia de la especie se vuelve actora y fuerza motriz decisiva del nuevo proyecto histórico y del nuevo modelo de civilización, en todo el planeta.

El sistema internacional se funda en un proceso de libre diálogo y libre acuerdo sin coacciones, desde abajo hacia arriba, entre todas las unidades, mediante una escala de estructuras autogestionadas, autogobernadas y federativas ascendentes, que es coronado por un gobierno mundial y un sistema de planificación democrática de envergadura planetaria. Ello incorpora una serie de supuestos, rasgos y efectos.

1. El nuevo sistema internacional se basa en la libertad, la igualdad, la buena voluntad recíproca de todos los países. Excluye así fuerzas y estructuras, tendencias y comportamientos que generan, mantienen y refuerzan la dominación, la hegemonía y la explotación de una nación sobre otra. La nación es sometida a una doble dinámica de reafirmación y de superación.

Por una parte se reconoce como reales y legítimas las condiciones de no uniformidad, de diversidad y de particularidad que reinan entre los países. La nación sigue teniendo realidad sustantiva y aspectos positivos a preservar. Ninguna nación puede ser suprimida violentamente. La integración de las naciones al sistema internacional es posible y deseable solo a partir del reconocimiento de su derecho a la autodeterminación, al desarrollo independiente, e incluso a la separación.

Por otra parte, la nación no es una categoría eterna, sino histórica y

contingente; se ha ido volviendo relativa y anticuada, convirtiéndose en una camisa de fuerza que asfixia la plena realización del potencial humano. El nacionalismo extremo es enemigo de los intereses legítimos de la propia nación y de la humanidad; obstaculiza el logro de los fines de integración en una comunidad humana universalista.

2. El respeto de la libertad e igualdad de las naciones debe, por consiguiente, ser armonizado con la promoción de fuerzas y la búsqueda de formas que favorecen la gradual integración de aquellas en una *sociedad cosmopolita única*.

Ello requiere la agregación y la articulación de actores —nacionales, regionales, transnacionales o no territoriales, internacionales—, capaces de generar, consolidar e imponer las condiciones del nuevo orden mundial. Requiere también la cristalización de una *constelación compartida de intereses y valores internacionales*, con aptitud para expresar y para encarnarse en fuerzas socioculturales y políticas a la vez poderosas y operativas, que ejerzan influencia decisiva sobre la opinión pública (nacional, regional, mundial), y produzcan efectos desestructurantes y reestructurantes de sentido ecuménico. En particular, resulta indispensable estimular la aparición y la perdurabilidad de un *sistema de lealtad internacional*; de valores, normas positivas, instituciones que reconozcan y garanticen la *primacía del interés internacional sobre el puramente nacional*; de mecanismos requeridos para la emergencia, el funcionamiento y la vigencia irreversibles del nuevo orden mundial.

IV. CRÍTICA DEL MUNDO ACTUAL: EL MODELO DEL CAPITALISMO DESARROLLADO

Dado que el capitalismo sigue siendo todavía el sistema mundialmente predominante, y que el modelo alternativo encarnado en la URSS ha imitado e incorporado, o ha desarrollado paralelamente, rasgos estructurales similares a los de aquel, la crítica del modelo social vigente es referida ante todo al prototipo del capitalismo desarrollado.

1. *Fundamentos estructurales*

Sistema de producción mercantil, con un grado sin precedentes de división y especialización del trabajo social, el capitalismo se constituye y opera por acción de productores privados que satisfacen sus necesidades a través del intercambio. El carácter social de la producción, manifestado en el mercado, se entrelaza y contrapone con el carácter privado de la

apropiación. El sistema se basa sobre la propiedad, la iniciativa y la ganancia privadas, y sobre el régimen de trabajo asalariado. Una clase o conjunto de clases monopolizan los medios de producción y de decisión, el capital y la compra de fuerza de trabajo, y se apropian privadamente el producto excedente. Este es repartido por medio del mercado y de los precios. La búsqueda de la ganancia es motora y reguladora del subsistema económico. Cada empresario capitalista procede por su propia cuenta y para su propio beneficio, en relación con un mercado de funcionamiento en parte espontáneo y ciego, en parte controlado y regulado, nacional e internacionalmente. La división puramente técnica del trabajo en la empresa se contrapone y entrelaza con la división social del trabajo impuesta por las exigencias del mercado y de la producción mercantil a las empresas y quienes la integran y a la economía y la sociedad en su conjunto. El capitalismo realiza un despliegue sin precedentes del mundo de la mercancía, la mercantilización total de la sociedad; impone sus leyes a grupos, actividades, ramas, sectores, países. Al mismo tiempo, margina o suprime todo lo que evalúa como inadecuado, inútil o superfluo, a través de una competencia cada vez más monopólica e imperfecta, y de las crisis económicas, militares y políticas.

Pese a sus incuestionables realizaciones, el capitalismo sigue siendo un sistema basado en la escasez, la desigualdad, la explotación y la dominación. Se organiza según pautas de poder, mecanismos de decisión, relaciones de mando-obediencia de tipo autoritario-vertical y autocrático, que se encarnan en las separaciones y contraposiciones entre amos y subordinados, dirigentes y ejecutantes-ejecutados, gobernantes y gobernados. El principio organizativo central es la *heterogestión*, la dirección y gestión de los asuntos de todos por unos pocos distintos de aquéllos. Origen de la alienación múltiple que sufren los seres humanos como productores-consumidores-ciudadanos-personas totales, la heterogestión es legitimada, reproducida y mantenida por una identificación ideológica y práctica entre competencia decisional y posición jerárquica de mando. El movimiento histórico se congela en instituciones fijadas, cristalizadas y separadas de los actos creativos e instituyentes de origen. El poder de mando comienza en las actividades, relaciones e instituciones organizadas a partir y a través de la propiedad privada y del contrato de trabajo, proyectándose y desarrollándose, reproduciéndose y amplificándose en las otras actividades, relaciones e instituciones (familia, escuela, cultura, política, partido, Estado).

2. *El modelo totalizante y regulador*

El capitalismo ha formulado e impuesto un modelo totalizante y regulador, que puede ser denominado modelo *productivista-eficientista-consumista-disipatorio*. El sistema es impregnado y orientado por la *idea del crecimiento*, a la vez lógica del sistema, preocupación principal, credo básico, ideología legitimadora, valor de civilización. En tal carácter, dicha idea opera en las conciencias y en los actos de la sociedad, de sus componentes y actores, para guiar y evaluar los comportamientos sociales e individuales y sus resultados, y para distribuir en consecuencia las recompensas y penalidades. Esa idea se caracteriza por los siguientes rasgos:

a. El crecimiento es indefinido, ilimitado, exponencial.
b. El crecimiento es unidimensional y unilineal.
c. El crecimiento es fundamental o exclusivamente material, económico, y por lo tanto cuantificable, cifrable, medible, expresable según patrones y tasas definibles (*v. gr.*, producto bruto). El crecimiento se expresa o se identifica así con el aumento del beneficio, de la productividad, de la producción, del consumo, de la abundancia material equiparada con el bienestar universal y total. Como corolario, por una parte el crecimiento es matematizable, construible, demostrable y previsible según modelos; y por la otra, crea la propensión al gigantismo en las empresas, los proyectos, las estrategias.

d. El crecimiento es necesario, inevitable, irresistible, a la vez incontrolado e incontrolable, abierto hacia el futuro, pero promovible y regulable por técnicos y tecnócratas.

e. La idea de crecimiento adquiere y proyecta una impronta de deseabilidad y positividad que lo confunde con la noción valorativa y legitimante de progreso.

f. El crecimiento aparece a la vez como medio y como fin en sí mismo, que se confunden entre sí en cuanto ideología y en cuanto estrategia.

g. El crecimiento supone, exige, justifica, la liberación de las fuerzas productivas, la optimización de los recursos, la glorificación optimista de la tecnología y de la ciencia, para su maximización.

Las consecuencias de la idea de crecimiento pueden ser agrupadas y definidas en tres grandes órdenes: reduccionismo, fatalismo conformista, selectividad destructiva.

2.1. *Reduccionismo*

A partir de su confusión con la noción de desarrollo, la idea de crecimiento crea e impone un reduccionismo general, universalizante y mul-

tifacético. El universo social y el ser humano son reducidos a las actividades y relaciones cuantitativas, para juzgarlas en función de un criterio único de eficacia instrumental: el *rendimiento*. Se privilegian ciertos niveles y aspectos (actividades, necesidades, valores, juicios, proposiciones, técnicas, organizaciones, estructuras, sistemas), en detrimento de otros, según promuevan o no la productividad material, el crecimiento económico, el progreso medible por cantidades sintéticas y globales; según contribuyen o no a generar excedentes indiferenciados (eficiencia, producto, acumulación, posesión, consumo, beneficio, ingreso, conocimiento, poder).

Esta jerarquización valorativa ejerce una acción desequilibrante en favor de actividades y actos utilitarios e instrumentales, de la competitividad y el parcelamiento. Reduce a las personas a su capacidad como productores, consumidores y competidores; confunde el trabajo material y financieramente productivo con la actividad humana en sentido amplio, el producto y la obra. Impone criterios rígidos y restrictivos de admisión, de legitimación y de jerarquización de las necesidades y de los modos de satisfacerlas, siempre con un sentido instrumental. Otorga sistemáticamente preferencia a las necesidades empíricament comprobables, como expresión de la demanda solvente y saciables por productos tangibles, adquiribles y acumulables, que reciben el "status" de exigencias inherentes a la naturaleza humana eterna, con generalidad ontológica y normativa.

2.2. *Fatalismo conformista*

El reduccionismo lleva al fatalismo y al conformismo, al implicar y generar la afirmación de una visión unitaria y paradigmática del hombre, y la admisión de *un solo modelo, técnico-económico de progreso*. El destino técnico-económico es aceptado como necesidad, verdad normativa del progreso, único camino de desarrollo. La historia deja de ser una espiral abierta. El futuro ya no es más inventable; se lo sufre en lo adversidad y en la impotencia, sin principio regulador del bienestar ni control social. El crecimiento por el rendimiento es un fin superior que legitima *a priori* y sin apelación las frustraciones y sufrimientos.

El conformismo individual y social es creado, mantenido y reforzado por la carrera hacia la productividad, la eficiencia, el ingreso, la acumulación, la posesividad, el consumo. Esta carrera se ve reforzada por las estructuras de jerarquía y dominación clasistas. Una *dinámica democratizante-igualitaria*, que rechaza diferencias y privilegios y exige la generalización de las ventajas distintas, se entrelaza con otra *dinámica*

aristocratizante-diferenciadora que busca el logro de superioridad en términos de ingreso, consumo, status, prestigio, poder. Como consecuencia, surge la creencia en la posibilidad de comunión de todas las clases, grupos y sectores en el terreno común del *consumismo frenético*, que integra, legitima y fortalece la dinámica del crecimiento. La coherencia, la estabilidad, la eliminación de contradicciones y conflictos, son reivindicadas, promovidas y fetichizadas como premisas para el logro de los objetivos y el uso de los medios inspirados y aceptados a partir de los valores dominantes.

2.3. *Selectividad destructiva*

Reduccionismo, fatalismo, conformismo, confluyen en una *visión universalista*, que implica y determina la pérdida de sensibilidad y de interés, la subordinación, la negación o el rechazo respecto de:

a. *La diversidad de modos de existencia* (grupos, regiones, naciones), *la especificidad de culturas y civilizaciones*. Ello impone y legitima el reajuste y conversión a cualquier costo de lo que no se adapte a las pautas y exigencias del modelo dominante, o su condena a la marginalidad y a la destrucción.

b. *El potencial, especialmente cualitativo*, que queda fuera de lo cuantitativo: necesidades y aspiraciones sociales no cosificables; justicia, igualdad, libertad; humanización de formas y relaciones productivas y sociales; realización, creatividad no utilitaria; afecto, solidaridad, comunidad; plenitud humana.

c. Otras alternativas, incluso *las virtualidades de la técnica* (tiempo libre, reducción del trabajo penoso, seguridad, protección y expansión de la vida), que no inciden directa y positivamente en favor de la acumulación, la productividad, el ingreso, el consumo, el poder, o amenazan con determinar su reducción.

d. *Los costos sociales y humanos del crecimiento*: latencias y realidades destructivas del progreso unidimensional y unilineal; frustraciones generalizada que aquél engendra, refuerza y multiplica; recepción pasiva de técnicas, sus productos y resultados; consumismo desenfrenado; tendencias degenerativas en lo físico, lo intelectual y lo emocional (desequilibrio entre cuerpo y mente; resurrección de mitologías y aparición de otras nuevas; violencia desenfrenada y gratuita; insensibilidad hacia lo inhumano y lo catastrófico).

La *destrucción* se vuelve cada vez más inherente al capitalismo. Particularmente, el *proceso incontrolado de avance tecnológico* a la vez determina y se expresa en aspectos como los siguientes:

a. *Destrucción del mundo natural y social, y del hombre mismo* (polución ambiental; explosión demográfica; agotamiento de recursos; hiperurbanización; deterioro psicosocial).

b. *Intensificación y generalización de la violencia declarada*, legalizada o ilegítima, militar o civil: armamentismo; conflictos bélicos; peligro de holocausto nuclear; violencia interna en las sociedades nacionales.

c. *Obsolescencia organizada y fijación de la esperanza de vida de los productos* (acortamiento planificado de la duración de los objetos: destrucción acelerada del capital fijo).

3. *Estructura y papel de la empresa*

En el capitalismo organizado según pautas y estructuras de poder y mecanismos de decisión de tipo vertical-autoritario y autocrático, el *poder de mando* comienza en las actividades, relaciones e instituciones generadas a partir y a través de la propiedad privada y del contrato de trabajo, es decir, de la empresa.

La empresa se basa en el dominio autocrático del empresario y, subsidiariamente, de la tecnoburocracia que lo asiste. Propietarios y empresarios, y tecnoestructura, como subconjunto, están separados del resto, la mayoría del personal, que no cuenta en la toma de decisiones y está condenada a las instrucciones y rutinas. El contrato de locación de la fuerza y de la capacidad de trabajo de los asalariados por el empresario-empendedor confiere a éste el goce de la capacidad de trabajo del asalariado, y el derecho a dirigir la ejecución. El goce de la actividad del trabajo permite determinar los *aspectos cuantitativos*: remuneración, duración e intensidad del trabajo, creación y apropiación de plusvalía. La dirección del trabajo permite determinar los *aspectos cualitativos*: objeto del trabajo, organización de actividades individuales y del conjunto de éstas.

El objeto de las actividades de trabajo, el bien o servicio a generar, no es determinado ni controlado por los trabajadores participantes, ni por los consumidores destinatarios, a nivel de la empresa ni a nivel del mercado. Ello interactúa con el hecho de que el ingreso en dinero es el único poder que coloca al individuo en relación con los objetos. Todo se mercantiliza, incluso y sobre todo el ser humano. Las necesidades se ordenan y reestructuran en función del dinero. El ser humano, como conjunto de necesidades y deseos, no es desarrollado por sí mismo, sino para satisfacer las exigencias del dinero.

Así, por una parte, se crean necesidades ficticias, artificiales, imaginarias. La empresa parte del objeto más fácil de producir y/o más lucra-

tivo y —sobre todo a través de la publicidad— crea su necesidad; incita a desear y adquirir lo que se ofrece en el mercado, independientemente de su utilidad o racionalidad. Se desemboca en una proliferación de consumos prescindibles, inútiles o dañinos. La alienación del productor-consumidor se combina con el derroche de recursos escasos y con la insatisfacción de necesidades auténticas y prioritarias. La variedad es sustituida por la uniformidad y la unidimensionalidad, disimuladas bajo la aparente soberanía del consumidor y los señuelos del consumo superfluo, unido todo a un inmenso desperdicio de recursos públicos (armamentismo, obras monumentales para el prestigio y el poder). El capitalismo determina una comercialización y una atomización universales. Todo se compra y vende, todos luchan contra todos. Resultan negados los móviles de acción humanos: protección de los débiles, los ancianos y los niños; solidaridad de grupo; cooperación y ayuda mutua; amor al prójimo.

Por otra parte, el trabajo no aparece como condición de desarrollo humano, sino como imposición de la fatalidad, prerequisite para la satisfacción de necesidades humanas fuera del trabajo, tiempo perdido a recuperar al margen de los lapsos laborales. Quienes por carencia o insuficiencia de ingreso monetario no pueden pagar, están condenados a la simplificación, a la degeneración y a la muerte de las necesidades. El mercado no asegura la distribución de bienes que no se pueden recoger o transportar a tiempo, o que se destruyen para defender los precios mientras pueblos enteros sufren el hambre.

En lo referente a la organización de las actividades individuales, la dirección empresarial autocrática determina por sí y ante sí, e impone por decisión vertical incontestable, la *división técnica del trabajo*, que interactúa con la *división social del trabajo* y tiende a identificarse con ella. Ello se traduce en la imposición al trabajador de condiciones de parcelación, atomización, desmigajamiento de funciones y tareas; la minimización y el desaprovechamiento del potencial profesional de los trabajadores manuales e intelectuales; su robotización; la desatención total o la atención inadecuada de los problemas atinentes a la condición psicofísica (accidentes, enfermedades, ambiente, fatiga).

La relación de mando jerárquico y disciplina vertical impera también en lo referente a la organización global del conjunto de actividades individuales de trabajo. La dirección general monopoliza el mando autocrático. La tecnoestructura colabora con la primera y tiende a lograr cierto grado de coparticipación en el poder empresarial. La masa de trabajadores está privada de participar en las decisiones fundamentales, a las que se debe someter pasivamente.

La *dirección heterogestionaria*, de tipo autoritario-vertical, se encubre bajo una apariencia legitimadora de racionalidad. Se atribuye éxitos de los que no es causa, y que frecuentemente se obtienen a pesar de ella. Los cerebros aislados de la dirección y de la tecnoestructura dirigen a distancia, a partir de conocimientos teóricos y esquemas abstractos, sin acceso a la práctica de la producción ni aptitud para percibir y considerar microfactores significativos, ignorantes de la iniciativa invisible de los ejecutantes. El *aparato heterogestionario de planificación y control* es frecuentemente pesado, ineficiente, generador de mayores costos. Congela el potencial creativo y productivo; bloquea recursos ocultos de eficiencia; genera un despilfarro de tiempo y de recursos.

Para los asalariados se configura una *situación generalizada de condicionamiento y alienación*. Carecen de todo derecho de examen y de control sobre el contenido y destino del trabajo, y sobre la realización y utilización del sobretrabajo y del sobreproducto. Son reducidos a un papel de medios de producción animados pero irresponsables y carentes de motivación creadora. La *resistencia de los trabajadores* se expresa en el desinterés por el trabajo; en el ausentismo y la inestabilidad; en la caída del rendimiento; en la oposición a la ampliación y rotación de tareas y a la irracionalidad tecnoburocrática.

Las contradicciones e injusticias de la heterogestión no determinan, sin embargo, su automática supresión. La situación real es encubierta, distorsionada y mistificada, a través de imágenes creadas por la tradición, el funcionamiento del sistema, la acción deliberada de las clases dominantes, sus dirigentes, los burócratas e intelectuales que la integran, la sirven o se benefician con la situación. Al mismo tiempo, la heterogestión se les aparece a los millones de hombres y mujeres que la sufren como un fenómeno natural, familiar, menos terrible que una alternativa abierta a lo desconocido. A partir de la empresa, proyectándose a todos los niveles y aspectos de la sociedad, la contraposición entre una minoría que piensa, prevé, inventa, planifica y manda, y de una masa de ejecutantes pasivos, impide la autodeterminación de las personas, las mantiene en la irresponsabilidad y la impotencia. La esclavitud real de la mayoría, la primacía de las motivaciones del beneficio privado y del poder estatal, imposibilitan el surgimiento y la vigencia de una *democracia auténtica y no meramente formal*. Se constituyen al mismo tiempo en trabas al desarrollo; no generan recursos o bien los despilfarran; impiden la plena aplicación de la ciencia y de la técnica a la producción y a la solución de los problemas sociales y humanos fundamentales. La estratificación social y la estructura de poder político son premisa, elemento constituido y resultado de la situación analizada.

4. *Estratificación social y poder político*

Las sociedades capitalistas desarrolladas se caracterizan por el alto grado de *densidad*, de *diversidad* y de *complejidad*, y por la fuerte *polarización* encubierta por aquellos rasgos. La estructura social está constituida por *dos clases polares*, a la vez separadas, conectadas e intermediadas por una *clase extensa y heterogénea ubicada entre aquellas*.

La *clase dominante* posee y controla, directa e indirectamente, los principales recursos, resortes y mecanismos económicos, especialmente en los sectores más estratégicos y dinámicos, y a través de un número reducido de empresas gigantescas; el grueso de la riqueza y el ingreso; los medios de elaboración y difusión de la cultura y de las ideologías; las fuentes y los instrumentos de poder y de decisión política. Esta clase ejerce así la dominación y la explotación del sistema en su conjunto y —en diferentes grados y formas— de las clases subalternas o subordinadas, medias y populares.

La *clase media* abarca: pequeños y medianos empresarios; artesanos y trabajadores independientes; empleados de oficina; una capa extensa y creciente de profesionales y trabajadores culturales, científicos y técnicos. En su estrato superior se ubican los ejecutivos y administradores de empresa, seleccionados y cooptados por los grandes propietarios y empresarios en el seno de la clase media, y socializados en los intereses y propósitos de aquéllos, cuyas demandas acatan y sirven, y en cuyos intereses participan de manera subordinada e instrumental.

Entre la clase alta y la clase media se dan formas de coincidencia y solidaridad; la ubicación en un espectro ideológico común; la convergencia hacia un consenso político básico respecto de los problemas centrales y las soluciones oficiales en la economía y en la sociedad; todo ello más allá de desacuerdos particulares o circunstanciales, y de la pluralidad y competencia de élites dentro del sistema y bajo la vigencia de sus valores y normas.

Las *clases populares* (urbanas y rurales) abarcan otro espectro extenso y diversificado: trabajadores asalariados de la industria, el sector terciario y el agro; capas subproletarias, desocupadas o semiocupadas; estratos totalmente marginales. Se caracterizan por la subsistencia a partir de un ingreso derivado exclusivamente del trabajo (o de la caridad y la asistencia pública); la restricción y la desposesión materiales y culturales, la pobreza y la miseria; la baja probabilidad de ascenso en la escala social. Sus condiciones de origen producen y reproducen permanentemente efectos que las mantienen y refuerzan; pertenencia por nacimiento; déficit en el ingreso, el consumo, la educación formal, la

calificación profesional, la cultura; falta, debilidad o ineficacia de organizaciones propias que posibiliten la participación sociopolítica efectiva.

Las fuerzas y relaciones asimétricas que se originan en la estructura social se reflejan, prolongan y refuerzan en las *estructuras de poder político y en el Estado*. A partir de la gran propiedad y de la gran empresa, la clase dominante tiene y ejerce un grado muy alto de poder y de control sobre los medios de decisión política; opera simultáneamente desde afuera y sobre el Estado, y en el interior del mismo, sobre todo en la cúpula.

Opera *desde afuera y sobre el Estado*, por su capacidad múltiple y superior de presión, a través de las empresas, y de las organizaciones y agencias (sociales, culturales, políticas) que monta y maneja; *desde el interior del Estado*, a través de la representación directa en las élites políticas, gubernamentales, administrativas, militares, parlamentarias y judiciales, tanto centrales como locales; y de la aptitud para influir sobre los componentes de dichas élites que no provienen estrictamente de la clase dominante. Con vistas al control de los aparatos políticos, particularmente del Estado, la clase dominante despliega sobre y contra las clases medias y populares una combinación de *coacción física* y de *consenso*. Este último es obtenido por el control directo y por la capacidad de influencia, mediante una serie de resortes y mecanismos, tales como:

- a. La *legitimación compulsiva* con respecto al sistema y a sus condiciones de dominación y explotación, derivada de las relaciones y situaciones sociales básicas.
- b. La *educación*, sobre todo en su función de adoctrinamiento amplio y difuso y de socialización política.
- c. Las *Iglesias* y sus redes organizativas.
- d. Los *medios masivos de información y comunicación*.
- e. La mayoría de los *partidos políticos*.

La clase dominante utiliza al Estado para el logro de una *serie de objetivos básicos* interconectados:

- a. Preservación de las bases del sistema; logro y mantenimiento de su estabilidad, coherencia y crecimiento.
- b. Función supletoria del Estado, para la atención de los problemas y la satisfacción de las necesidades que no encuentran solución adecuada por el comportamiento espontáneo de la empresa privada y del mercado.
- c. Defensa de las clases dominantes; refuerzo y consolidación de su capacidad de acumulación, y de su poder de dominación y explotación.

Reconocimiento de la gran empresa como unidad fundamental de organización y de acción sociales.

Creación y mantenimiento del compromiso sociopolítico entre los gru-

IV. CRÍTICA DEL MUNDO ACTUAL

229

pos participantes del sistema de dominación, y entre los que poseen y pretenden la hegemonía dentro de la clase dominante, y de ésta sobre las clases medias y populares.

d. Regulación y arbitraje del ascenso, la presión, y la limitada incorporación al “orden establecido” por parte de grupos subordinados o dominados.

Exclusión real de las mayorías nacionales respecto de la participación efectiva en las decisiones fundamentales sobre la generación, distribución y uso del ingreso y del poder.

e. Ajuste al sistema internacional; regulación de las relaciones de armonía y de conflicto entre superpotencias y potencias; entre grupos nacionales y extranjeros del mundo desarrollado; y entre unas y otros y los países subdesarrollados-dependientes, o pertenecientes al bloque socialista.

A través del subsistema político y del Estado, la clase dominante utiliza, alternativa o simultáneamente, las *formas de dominación de tipo liberal*, y las *formas totalitarias*; el *reformismo* y el *conservadorismo abierto*, instrumentado a través de un *autoritarismo represivo*.

5. El caso ejemplar de la ciencia

La cultura y las ideologías son fuentes y componentes del sistema de dominación y explotación identificado con el capitalismo, que establece y determina las condiciones de su producción y de su uso. La ciencia, en sentido amplio, constituye un caso ejemplar de esta situación. El capitalismo moderno, y muy especialmente el neocapitalismo, ha impuesto la ley del beneficio máximo, las coacciones de la rentabilidad, de cálculo egoísta, en todas las esferas de la realidad humana. Su lógica de sistemas vuelve ilusoria la pretensión de autonomía de las actividades intelectuales y culturales en general, y de la ciencia en particular.

Al emerger la ciencia moderna como investigación organizada y como explotación deliberada de sus resultados, es decir, como técnica realizada, las fronteras entre el saber y su uso, entre ciencia pura, aplicada y tecnología, quedan abolidas. La ciencia demuestra históricamente su capacidad para el crecimiento, la productividad, la eficiencia, el rendimiento, el poder y, al concebirse a sí misma y ser concebida por los amos de la riqueza, del poder y del Estado con un sentido instrumental, se autocondena y es condenada a ser sobre todo un instrumento.

La ciencia ah buscado el poder (empresa, Estado), ha pensado tratarlo como factor de progreso y apoyo indispensable. Ha ofrecido sus servicios al poder, gravita con sus resultados en la sociedad, en la empresa y en

el Estado; asume y difunde una imagen mística de sí misma, por lo cual lo que es bueno para la ciencia es bueno para la nación y para el poder, y viceversa. Al mismo tiempo, obligada a solicitar los favores de la sociedad, de la empresa y del poder, reduce cada vez más su autonomía. En sus orientaciones, actividades y productos, la ciencia se somete a los imperativos de la gran empresa y del Estado, para fines internos y externos; sirve a la dominación, la explotación y la opresión, nacionales e internacionales, para el aumento del beneficio, el poder, la gloria, la capacidad destructiva.

Por su parte, el poder (empresas, Estado) trata a la ciencia como medio, en función de sus servicios instrumentales; la incorpora a sus decisiones; la convierte en problemas, elemento constitutivo y objetivo de la política. Los fines de la ciencia y del poder se identifican, sus fronteras se atenían. La ciencia sirve al poder e influye en sus decisiones. El poder usa a la ciencia e influye en su destino; la subordina a sus valores, fines, ideologías y conflictos. El modelo de civilización antes analizado expresa y refuerza esta nueva relación, que se evidencia también, con sus modalidades específicas, en todas las actividades y manifestaciones de la *cultura* (v. gr., producción de bienes culturales de consumo, monótonos, parcelados, dislocados, ideologizados, disimulada o abiertamente irracionales).

V. LAS DEFICIENCIAS DEL MODELO ALTERNATIVO: EL CASO SOVIÉTICO

Para considerar el modelo que ha pretendido constituirse en alternativa superadora del capitalismo, se toma en cuenta el caso de la Unión Soviética, por ser la primera aparición histórica y la de más largo lapso de evolución, por su pretensión prototípica y ejemplar, y por la naturaleza de superpotencia que ha logrado y que la convierte en factor decisivo de estructuración y funcionamiento del sistema internacional. La evaluación debe partir de la *confrontación entre el proceso histórico originario y sus realizaciones concretas*.

En su versión originaria, este primer proyecto revolucionario se propone la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y del poder político de la burguesía; la eliminación de la dominación, de la explotación, y de las desigualdades de clase; la asignación de un papel decisivo a los trabajadores manuales e intelectuales, de la ciudad y del campo, la democratización integral de la economía, la sociedad, la cultura y el Estado; la valorización de la libertad, de la justicia y de la

igualdad, sin distinciones de clase, sexo, raza, color o nación. Todo ello aparece a la vez como prerrequisito, como proceso y como resultado de la construcción de la sociedad socialista.

La reorganización de las sociedades nacionales es presentada como inseparable del postulado de la universalidad de la revolución y de la vocación internacional del socialismo. A partir de las posibilidades creadas pero no aprovechadas por el capitalismo, la revolución rusa se propone asumir la creciente interdependencia universal de las naciones para organizar y expandir las fuerzas productivas y sociales a escala internacional, y crear un *nuevo orden internacional*, sin relaciones de dominación y explotación, eliminatorio de la primacía de la razón de Estado y de la diplomacia secreta. Ello niega la idea misma de un socialismo nacional. La revolución rusa no es un acontecimiento exclusivamente nacional, sino internacional, preludio de la revolución socialista en Europa y en el mundo, en una época de guerras, crisis y convulsiones internacionales. A ello se agrega la convicción de la imposibilidad de construir, en las condiciones de atraso y aislamiento de la Rusia heredada del zarismo, una sociedad socialista digna de ese nombre, continuadora y superadora de las conquistas del capitalismo avanzado; y la necesidad de integrar a tal fin una comunidad socialista europea que terminaría por ser encabezada por los países más desarrollados de la región. *Esta postura inicial resulta modificada por el doble impacto de los procesos internos de la sociedad soviética y de la situación internacional.*

En la década de 1930 el impacto de la herencia histórica de atraso y ruina a superar, de la fatiga de las masas y del incumplimiento de expectativas revolucionarias internacionales lleva a los dirigentes soviéticos a intentar la construcción del socialismo en un solo país, en condiciones de aislamiento y autarquía totales, y a cualquier precio —y este resulta altísimo en lo interno y en lo internacional.

En el plano interno, el precio está representado por las formas de opresión y explotación, de alienación y mistificación, a que debe recurrirse para responder a las exigencias de la acumulación, de la industrialización y de la modernización aceleradas en un país atrasado y carente de tradiciones democráticas, aislado y amenazado desde afuera, que pretende quemar etapas en su desarrollo. Se piensa aquí en fenómenos como: la dictadura y la autocracia vertical ejercidas por una burocracia de partido y de Estado; la supresión de las libertades civiles y de la participación sociopolítica autónoma de las masas; los sacrificios y privaciones; el refuerzo de viejas desigualdades y la creación de otras nuevas; la doctrina dogmática para fines justificatorios.

En el plano internacional, la élite dirigente y la burocracia de partido

y de Estado, en búsqueda de su seguridad y de la del país, despliegan actitudes y comportamientos de etnocentrismo y egoísmo nacional, y de aislacionismo político-ideológico; elaboran una noción rusa de razón de Estado aplicable a la política internacional y a la política interna. El *statu quo* interno y mundial debe ser mantenido a toda costa logrando un *modus vivendi* con las potencias capitalistas, y desligando a la URSS de las luchas de clases y conflictos políticos en el resto del mundo, como garantía de la coexistencia internacional y de la coherencia y continuidad de la transformación interior. Los partidos comunistas se vuelven instrumentos de los intereses nacionales de la URSS y de la burocracia gobernante, así como de su política internacional. Por otra parte, las crisis internacionales y la Segunda Guerra Mundial arrancan a la URSS del aislamiento, la convierten en uno de los factores definitorios del conflicto bélico, la elevan al rango de superpotencia en el nuevo sistema internacional. Importa destacar la *interacción entre las esferas y dinámicas de tipo interno y de tipo internacional*, en cuanto a su incidencia sobre las fallas del modelo alternativo. A partir de la revolución iniciada en un país atrasado, aislado y amenazado, la élite dirigente se lanza a una carrera desenfrenada para defenderse del capitalismo, alcanzarlo y superarlo en el más breve lapso posible. Concebida en estos términos, la competencia entre ambos sistemas induce en el segundo y más nuevo tendencias y mecanismos de identificación y mimetismo. Ello se ve reforzado por la imposibilidad de aislamiento en un mundo unificado por una densa red de intercambios y de comunicaciones, a través de lo cual se difunden e imponen los valores del modelo productivista-eficientista. Emerge así una *concepción peculiar del socialismo*, que enfatiza la acumulación por y para la productividad, la eficiencia, la hazaña tecnológica, y más tarde también el consumismo individual. Esta concepción es generada, asimismo, por fuerzas y procesos de tipo interno, a las que a su vez refuerza.

A la vanguardia revolucionaria le sucede una *nueva élite dirigente*, la burocracia de partido y de Estado. Las desigualdades heredadas reaparecen, o se transmutan en una nueva división de situaciones y poderes, de roles y status, y en diferencias clasistas en parte tradicionales y en parte inéditas. El poder se genera, distribuye y usa a través de estructuras políticas jerarquizadas y autoritarias. Los medios de producción no se vuelven propiedad social; son estatizados y sometidos al control de la nueva élite dirigente, que los maneja a su arbitrio. El beneficio capitalista como forma de creación y apropiación de plusvalía es reemplazado por otras formas de explotación que alienan a trabajadores y campesinos del producto de su trabajo.

El peso del aislamiento externo y del atraso interno, la concentración y centralización de un poder monolítico y vertical, impiden enfrentar el desafío del capitalismo en términos de realizaciones humanas, culturales y sociopolíticas que concreten una *utopía libertaria, igualitaria y comunitaria*. El desafío es transferido al plano de las realizaciones técnico-económicas. Se opta por la lógica del crecimiento, de la acumulación y la productividad, de la hazaña tecnológica y del consumo individual. La *alternativa eficientista* adoptada impone modelos de organización, de dirección y de funcionamiento. La élite burocrática acapara, extiende y preserva plenos poderes en el manejo del gobierno, de la sociedad y de la empresa. Abandona progresivamente todo lo que se identifique con la utopía, que cede el paso al realismo pragmático más descarnado. El socialismo es presentado cada vez más como variante particular de producción mercantil, caracterizada por la acumulación en grado inédito de poderes de decisión y coacción. Los controles, estímulos y disuasivos a que recurre la élite político-administrativa se distinguen poco en esencia de los vigentes en el capitalismo. La aceleración del crecimiento se busca y se logra en desmedro del uso racional de los recursos y de los productos. Son postergadas y reprimidas la creación y la satisfacción de las necesidades humanas, de las nuevas formas y relaciones sociales, no vinculadas directamente con la acumulación y la productividad.

En la *esfera de la cultura y de la ideología*, una *acción globalizante*, cumplida con un alto grado de *centralización*, y a través de una multiplicidad de medios (educación, información y propaganda, literatura y arte, uso del tiempo libre, formas organizativas de la vida socioeconómica, métodos policíacos), convierten al ciudadano y a sus actividades en objeto de *homogeneización*, en función de los intereses y objetivos de la élite dirigente y de la burocracia. Sus objetivos son: el condicionamiento psicológico; el sometimiento de la razón; la captación de las conciencias; la propagación de la fe; el logro del consenso, del unanimismo y de la estandarización humana.

Las pautas culturales son establecidas a partir de la *ideología* correspondiente a la versión oficial y distorsionante del marxismo que se establece en el periodo stalinista y que sobrevive a éste. Dicha ideología equivale a una doctrina justificatoria de las formas opresivas y alienantes a que dan lugar las exigencias de la acumulación, la industrialización y la modernización acelerada en un país como la URSS. Sus principales características son: la definición autoritaria, el dogmatismo, el escolasticismo, el mecanicismo, el divorcio de la realidad.

Cultura e ideología son producidas, distribuidas e impuestas a través de una serie de *agencias y mecanismos*, en especial: las *organizaciones*

de masas, cada una de ellas con sus secciones de propaganda, sus diarios, sus salas de reunión y sus agitadores profesionales; la *prensa* organizada como vocero del partido y del Estado; la regimentación de los “*productores culturales*” (científicos, escritores, artistas).

Los resultados se manifiestan en la degradación teórica, la limitación metodológica y técnica, la esterilización científica, cultural y política, el congelamiento y esclerosis del pensamiento.

Los éxitos de la URSS en términos de tasa de acumulación de capitales, de incremento de la productividad y de crecimiento acelerado no disimulan *un doble fracaso: en valores y realizaciones, y en relación con los países capitalistas avanzados y con los países subdesarrollados dependientes.*

La Unión Soviética no cristaliza un proyecto histórico precursor o realizador de un nuevo modelo de civilización, y termina por someterse a los valores del sistema rival que pretendió desafiar y superar. Ha concentrado su competencia con el capitalismo en las esferas técnico-económica y militar, es decir, en el campo de batalla elegido por el capitalismo, y cuya evaluación se produce en términos cuantitativos y estadísticos.

Desde este punto de vista, la URSS no logra demostrar que el socialismo libera fuerzas productivas para el desarrollo rápido y el bienestar cuantificable, en condiciones superiores al capitalismo; y por consiguiente, no persuade a la mayoría de la humanidad sobre la necesidad y utilidad de eliminar al sistema rival. Tampoco ha demostrado la superioridad en la creación de condiciones para la libertad, la igualdad, la justicia, el sentido comunitario y el progreso social multifacético. De este modo, por acción y omisión, la URSS ha contribuido a promover el consenso pasivo o la preferencia activa por la sólida realidad de una sociedad capitalista, productivista y consumista, aparentemente apta (pese a sus limitaciones, fallas y desastres) para satisfacer las aspiraciones hedonistas y prométicas de sus habitantes.

Hacia los países subdesarrollados-dependientes, el “tercer mundo”, la URSS exporta una fórmula que combina un verbalismo revolucionario universalista con una técnica de desarrollo acelerado al servicio de la voluntad de poder despreocupada de las necesidades sociales e individuales, y sin relación con un proyecto libertario e igualitario. Esta imagen de sociedad no revolucionaria, burocrático-estatista-productivista, es recibida por las élites políticas del “tercer mundo”, e injertada en contextos ajenos u hostiles a la revolución socialista, dinamizados militantemente por los conflictos nacionales con las potencias capitalistas y con otros países subdesarrollados-dependientes, y por los conflictos so-

ciopolíticos internos con las clases subordinadas y dominadas de las respectivas naciones.

VI. LA CONCENTRACIÓN DEL PODER MUNDIAL

El sistema mundial presenta un perfil de *interdependencia asimétrica*, con diferencias de estructura y de ubicación en la escala jerárquica de dominación y explotación internacionales, que contrapone a los *países desarrollados-centrales-hegemónicos*, por una parte, con los *países subdesarrollados-periféricos-subordinados*, por la otra. La evolución del capitalismo convertido en sistema mundial, la acción de las metrópolis capitalistas y de sus empresas internacionales, han impuesto a los restantes países (sobre todo a los del “tercer mundo”), tipos determinados de vinculación; los han incorporado a la dinámica de los centros desarrollados y del mercado mundial en gran medida controlado por aquellas; han conformado y modificado sus estructuras internas en función de los intereses, necesidades y exigencias de tipo externo. Las leyes de estructuración y movimiento del capitalismo se han impuesto de modo determinante y condicionante a las sociedades nacionales del “tercer mundo”. Las distintas fases del desarrollo capitalista en las metrópolis y en el mundo, el predominio de una u otra de las potencias, inciden en el tipo, modalidades y efectos de la dependencia sufrida por los países “tercermundistas”. La URSS aparece inicialmente como negación de las bases mismas de un sistema internacional asimétrico, para terminar aceptando sus determinaciones y asumiendo e imponiendo sus características.

Una serie de *factores y mecanismos*, expresables en indicadores, explican y definen, cuantitativa y cualitativamente, la *brecha diferencial* entre las sociedades componentes del sistema internacional, y las fuerzas y relaciones que crean y reproducen un mundo jerarquizado y asimétrico. La combinación de diversas dimensiones de poder permiten evaluar el poder internacional promedio de un país, y compararlo con el de otros. A este respecto se considera: el grado de desarrollo previo alcanzado; la capacidad para la autonomía y para ejercer influencia en el mundo; la resultante de la concentración y jerarquización del poder político.

1. Grado de desarrollo previo

Este rubro agrupa los factores e indicadores relacionados con la *productividad* alcanzada y las posibilidades de incrementarla; con la capa-

cidad para la expansión del *excedente económico*; y con el *índice de bienestar*. Más particularmente: 1) Territorio. 2) Población. 3) Consumo de electricidad, de acero, etcétera, per cápita. 4) Producto nacional bruto. 5) Índice de Gini (mediación de la desigualdad dentro de las naciones o entre éstas; cuántos consiguen cuánto de qué cosas). 6) Calidad de las condiciones existenciales: esperanza de vida; mortalidad infantil; residencia rural o urbana; educación; acceso a diarios, radio, televisión, correo. 7) Estilo de vida: participación, disponibilidad y uso del tiempo libre, autonomía y creatividad de los individuos. 8) Integración nacional.

2. *Capacidad para la autonomía y para ejercer influencia en el mundo*

Abarca los siguientes factores: 1) Comercio e inversiones. 2) La llamada ayuda externa. 3) Poder militar. 4) Capacidad para la creación de vínculos y alianzas de diferentes órdenes entre clases y grupos de las grandes potencias, y de los países intermedios o del "tercer mundo". 5) Poder cultural e ideológico. 6) Poder científico y tecnológico.

3. *El poder político: concentración y jerarquía*

La combinación de las diversas dimensiones de poder que se ha enumerado permite evaluar el poder promedio de un Estado nacional, compararlo con el de otros, y establecer así el grado de concentración y de centralización del poder a escala mundial, y la estratificación y jerarquía que de ello surge. Permite, asimismo, analizar la conducta de los países, en términos de su posición objetiva en el mundo, de las causas y consecuencias de su rango, y de la imagen que de todo ello se hacen las clases dominantes y las élites dirigentes. La jerarquía está referida esencialmente a la capacidad o incapacidad de los distintos países para adoptar políticas internas de su elección y desarrollarlas de modo que prefieran; para autodeterminar su política internacional; para interactuar en el mundo; para ejercer influencia, dominar y explotar a otros países. Un Estado nacional con alto rango en una dimensión significativa tiende a tenerlo también en otras. La autodeterminación en lo interno y en lo externo se suponen y refuerzan mutuamente. La interacción internacional tiende a ser una variable dependiente del poder promedio de los Estados nacionales. La disponibilidad de un poder internacional concentrado inclina a adoptar el espíritu, la lógica y la *Realpolitik* de gran potencia.

En la cubre se encuentran las dos superpotencias polares: Estados Unidos y la Unión Soviética. Sus clases dominantes y sus élites dirigentes pueden adoptar —dentro de sus parámetros sistémicos, y de la regla del juego que han surgido en el interior de cada una de ellas y en su interacción e influencia recíprocas— las políticas internas de su elección y el modelo de desarrollo acorde con sus intereses. Adoptan, asimismo, con alto grado de independencia, políticas exteriores de conformidad con los hechos objetivos de sus realidades internas y de su posición en el mundo; con las causas y consecuencias de su rango y de su esfera de influencia; con su ideología básica respecto de las relaciones internacionales; con la dinámica referida a la otra superpotencia, a los países desarrollados secundarios, y al cúmulo de países menores. El alto grado de poder total de que disponen determina un creciente grado de interacción entre ellas, sin perjuicio y a partir de la autoafirmación, con relaciones marcadas por una dialéctica de divergencia-similitud de intereses, de imposibilidad de imponer la voluntad de una sobre la otra, de estabilización de las relaciones mutuas y de la estructura vigente en el sistema mundial. Podría sospecharse incluso la posibilidad de ingresar en una nueva fase histórica, que se caracterizaría por la creciente emergencia de un nuevo sistema de dominación y explotación, un condominio de ambas superpotencias con respecto al resto del mundo.

Mediante los recursos, fuerzas y mecanismos indicados, las superpotencias —y en menor grado las potencias secundarias subordinadas o satelizadas a aquellas— cuentan con un arsenal de estímulos y disuasivos, de amenazas, sanciones y recompensas, más o menos específicas, articuladas y creíbles, cuyo despliegue les permite determinar y condicionar las políticas internas y externas de las naciones pequeñas y medianas formalmente independientes, y legitimar sus exigencias e intervenciones ante sí mismas, ante sus habitantes, y ante el resto del mundo, incluso las víctimas. El grado de poder total de las superpotencias confiere además a sus clases dominantes y a sus élites dirigentes la capacidad para que sus teorías subjetivas se vuelvan hechos objetivos, especialmente con respecto a las relaciones internacionales, y para cambiar así la realidad en consonancia con las imágenes subjetivas. Se produce entonces una *autorrealización de la propia imagen del mundo*, que implica suposiciones y opciones, implícitas y explícitas, con respecto al perfil del sistema internacional, su dinámica actual y el futuro deseado. Se trata de una *visión dogmática*, no sujeta a crítica ni a verificación empírica y hostil a las mismas, con una función autojustificadora y legitimadora. Su trasfondo es fuertemente etnocentrista.

Constituido en principio explicativo de las relaciones y diferencias

entre sociedades, el *etnocentrismo* establece una jerarquía arbitraria, basada en una combinación de criterios (raza, nación, clase, civilización, cultura, éxitos económicos y militares), y cristalizada en imágenes, teorías y conductas estereotipadas. Una minoría de la humanidad (Estados Unidos y la Unión Soviética, Europa occidental, Japón, ¿China?), se visualiza a sí misma y se autoerige en pretendido centro civilizador y rector del mundo, paradigma de excelencia en función del cual evalúa y clasifica a los demás países, sobre todo a los del "tercer mundo". Estos últimos son presentados como periferia inferior, depositaria de todos los defectos y vicios, merecedora de la discriminación, la dominación y la expoliación o, en el mejor de los casos, sólo redimible por un sometimiento a la hegemonía de la respectiva potencia para su incorporación a un modelo único y necesario de progreso humano, identificado por los rasgos del país o sistema modelo. El etnocentrismo combina los caracteres y efectos del racismo, del nacionalismo xenófobo, de la intolerancia y la discriminación, de la voluntad hegemónica y la pretensión de reconocer e imponer un solo camino de organización social y de progreso histórico.

Finalmente, las superpotencias —y en menor grado las potencias secundarias— crean e instrumentan en su favor *alianzas* (económicas, diplomáticas, militares), y los *organismos internacionales*. Estos últimos son producto del actual sistema internacional; mantienen y refuerzan sus características; ayudan a crear, distribuir, regular y equilibrar el poder en beneficio de las superpotencias, o a incrementarlo donde ya existe. Para la inmensa mayoría de las naciones, la combinación de las dimensiones de poder da una baja capacidad promedio para la autonomía nacional, en términos de adopción de modelos de desarrollo y de sociedad y políticas internas, así como de independencia internacional. La subordinación hacia las superpotencias constituye para casi todos los restantes países el sistema de referencia fundamental; determina primordialmente sus estructuras y sus conductas internas y externas; les impone una dinámica de sometimiento, explotación, conformación a las pautas homogeneizantes y totalizantes que provienen de los centros más desarrollados. Cuanto más débil y pequeña es una nación, más determinada está su política exterior por factores externos. Una colonia no tiene política exterior. Una ex colonia suele tener una política exterior determinada por la ex potencia colonizadora o quien la ha reemplazado en tal papel. Una nación pequeña y débil, formalmente independiente, tiende a adoptar una política exterior alieneada según la esfera de influencia de la superpotencia en que está ubicada. Por otra parte, las naciones pequeñas y débiles interactúan sobre todo con la superpotencia que las

hegemoniza y con los demás miembros del mismo bloque, pero su interacción directa con países de situación similar es mínima. En el mejor de los casos, se unen mediante organizaciones de lenta formación, estructura rudimentaria, escasos recursos y fines limitados. Resultan ilustrativas al respecto las dificultades de los procesos de integración regional y la larga serie de conflictos político-militares en el "tercer mundo".

Estas constataciones de ningún modo implican atribuir a las superpotencias ni a los países avanzados de segundo rango la responsabilidad exclusiva de la situación en que se encuentra el "tercer mundo". Los países agrupados bajo esta denominación genérica y equívoca comparten una problemática específica, determinada en última instancia por el entrelazamiento de fuerzas, estructuras y procesos de dominación y explotación de tipo interno y externo, y por las contradicciones y conflictos que de ambas dinámicas y de su interacción resultan. Dos caras de una misma moneda, subdesarrollo interno y dependencia externa se superponen y ensamblan, se generan y refuerzan mutua e indisolublemente, para configurar una situación estructural compleja e integrada.

En los países del "tercer mundo", el subdesarrollo ha sido creado y mantenido como resultante y expresión de la extrema heterogeneidad estructural; de la coexistencia de asincronismos entre los principales elementos y niveles componentes; de la rigidez general de las estructuras y el predominio de las fuerzas tradicionales y del *statu quo*; de la multiplicación y entrelazamiento de bloqueos y estrangulamientos; del desestímulo y la dificultad para todo lo que implique invención e innovación sociales.

Por otra parte, estos países resultan originaria y/o actualmente anacrónicos respecto de los países avanzados, capitalistas o socialistas. Su situación de asimetría proviene del pasado heredado y actualizado, y de las realidades presentes; y es mantenida y aumentada por la alianza de fuerzas internas y externas, y por las relaciones de dominación y explotación que de ello derivan. Fuerzas, estructuras y dinámicas externas se entrelazan con las de tipo interno; las mantienen y refuerzan, las modifican o las destruyen; se convierten en factores de opresión, explotación y alienación a escala de las naciones. Estas se vuelven objetos determinados y condicionados heterónomamente. Son desposeídas y degradadas en lo material, lo cultural y lo político; pierden posibilidades de acción real sobre su propia realidad y su propia historia. La brecha resultante crea los mecanismos para su reproducción y ampliación permanentes.

VII. LA PROBLEMÁTICA DE LA TRANSICIÓN

La transición del mundo actual al modelo alternativo de mundo deseado debe ser examinada en relación con los *problemas* que exigirían y posibilitarían el salto histórico; los *actores* capaces de volverse portadores del proyecto; las *convergencias y formas de coalición* entre los actores; las líneas estratégicas; y los posibles esquemas de acción. Más aún, estos aspectos deben ser ubicado y evaluado a la luz de la *contraposición conflictiva* entre *centros y periferias*, tanto en el sistema internacional como dentro de cada una de las sociedades nacionales.

1. *Los problemas*

El *espíritu conquistador*, la *afirmación triunfalista* de los modelos encarnados en las dos superpotencias polares, la *confianza ciega* en la propia capacidad para mantener el crecimiento indefinido identificado con un progreso histórico intrínsecamente racional, están siendo reemplazados en los últimos años por una *visión escéptica o pesimista*, que podría desembocar en una *ideología apocalíptica* y en un clima de *nuevo milenarismo*. Este cambio de atmósfera psicosocial parece tener sus raíces y sus ramificaciones en la constatación de fenómenos que se presentan como síntomas de males más profundos, de una crisis de la civilización, operante por debajo y más allá de las especificidades de nación y de sistema.

Entre los fenómenos sintomáticos, los problemas y las amenazas que podrían generar y catalizar una conciencia crítica y un cuestionamiento radical del mundo actual, así como una demanda universal y movilizadora de cambios profundos, se rescatan como especialmente significativos los siguientes:

a. Percepción de una brecha entre el crecimiento económico, por una parte, y el desarrollo social y la liberación y expansión humanas, por la otra.

b. El aumento de la productividad y de la eficiencia defraudan las expectativas que crearon. No reducen ni suprimen la coacciones de la escasez y de la necesidad, ni posibilitan una aptitud mayor para el goce de la vida. Refuerzan viejas alienaciones y amenazas, y crean otras nuevas.

c. La gran empresa industrial no extiende más allá de sus límites, hacia la sociedad y sus miembros, su racionalidad organizativa y operacional. Crea y extiende peligros derivados de su hipertrofia y de su

gigantismo, que se revelan en el poder de las corporaciones multinacionales, en su dinámica de control monopólico del mundo; en la inutilidad de los proyectos desmesurados (proezas espaciales) y en su irracionalidad delirante frente a la masa de necesidades insatisfechas en la Tierra.

d. La técnica incontrolada produce sus efectos; polución y deterioro del ambiente natural y social; explosión demográfica; uso irracional, derroche, peligro de agotamiento de los recursos; hipertrofia, saturación y dislocación de los centros urbanos. La tecnificación obsesiva e invasora organiza y cuantifica la sociedad y el mundo, bloquea el horizonte histórico, pretende el equilibrio perfecto y el funcionamiento automático en un sistema cerrado; y al mismo tiempo desintegra y destruye el mundo que intenta organizar totalitariamente. La masa de tensiones y conflictos que surgen de esta situación, en un mundo que sufre una herencia milenaria de dominación, explotación y alienación, generalizan la destructividad y la violencia endémica.

e. Situación mundial ambigua de paz-guerra; frecuencia e intensidad de los conflictos internacionales e intranacionales; peligro de holocausto nuclear.

f. Crisis difusa y continua de la sociedad: dificultades para la reproducción cotidiana y el funcionamiento normal de las relaciones, estructuras e instituciones sociales básicas; cuestionamiento de los valores del productivismo, del eficientismo y el consumismo; limitaciones y deformaciones en la educación, la información, la cultura, la justicia; rebeliones de los jóvenes y de las mujeres.

g. Pánico frente al vértigo del crecimiento incontrolado y sus efectos inesperados e indeseables. Reivindicación del "crecimiento cero", de la "tecnología blanda", del regreso al artesanado, de la miniaturización en las empresas y en los proyectos, y de una ideología pasatista correspondiente a un humanismo antitecnicista.

2. *Los actores*

La mayoría de las clases y grupos, de las regiones y países de la periferia no se desarrollan o se subdesarrollan (en términos relativos y/o absolutos), y resultan cada vez más marginalizados. Los países centrales tienen sus propias clases y regiones periféricas, y exhiben síntomas de crisis hasta en los polos internos privilegiados. (megalópolis y metrópolis). Los grupos, zonas y países que resultan a la vez víctimas de la sociedad y de la crisis de la civilización, y actores participantes para una estrategia de impugnación y de ingreso en la etapa transicional, son:

1) Campesinos. 2) Regiones nacionales sometidas al doble colonialismo (interno urbano y de las metrópolis externas). 3) Periferias urbanas: sectores sometidos a la marginalidad extrema; estratos intermedios de trabajadores; personal de las grandes empresas. 4) Los intelectuales, científicos y técnicos, sometidos a una dialéctica contradictoria, que por una parte incrementa su importancia y sus esperanzas, y por la otra los subordina, desvaloriza y frustra. 5) Otras periferias: inconformismo, protesta y rebelión de los jóvenes y de las mujeres; movimientos de fermentación e impugnación en el seno de Iglesias y cleros; proliferación de personalidades y conductas desesperadas del sistema (anomia deliberada, locura, drogas, heterodoxia sexual, destructividad gratuita). 6) La periferia internacional: el "tercer mundo".

El campo de los actores potenciales del cambio y de sus posibilidades de coalición para una estrategia promotora de la transición presenta una situación contradictoria. Por una parte, las condiciones alienantes y opresivas de trabajo, de vida cotidiana, de clima cultural-ideológico y de sistema político, absorben desgastan a los hombres y mujeres de las clases populares y medias. Los aíslan en sus vidas individuales y en los pequeños grupos, en las categorías y en los sectores, sin conexión entre sí. Producen un fraccionamiento y una gradación de las víctimas. Estimulan el individualismo, el egoísmo, la irresponsabilidad social, la competencia y el conflicto, la desolidarización. Privan a los componentes de las mayorías de tiempo, energía, posibilidades y estímulos para ampliar y enriquecer sus experiencias, sus informaciones, sus relaciones sociales; para interpretar el mundo y ubicar las causas de las situaciones sufridas. Limitan su comprensión, sus aspiraciones e iniciativas, su capacidad y su confianza en las propias fuerzas y en las de las clases o grupos a que pertenecen, para el manejo de las cosas y de los mecanismos sociales y para la imposición de cambios en un régimen que los derrota permanentemente.

Por otra parte, el impacto de las crisis internas, de los procesos internacionales y de la experiencia acumulada en breves lapsos históricos estimula el surgimiento y la movilización de grupos e individuos que se agitan dentro y fuera de las viejas y nuevas organizaciones. Esta formidable reserva sociopolítica y cultural hace el balance de lo vivido y actuado; toma conciencia de la necesidad de nuevas y mejores formas de pensamiento y acción, de organización y valores; participa a su manera en la Historia, experimenta e inventa.

En los países del "tercer mundo", la interacción entre fuerzas y dinámicas de tipo interno y externo producen actores portadores de la impugnación y de la voluntad de rebelión y cambio. Surgen fuerzas de

secesión y de afirmación del pluralismo, reivindicadores de la emancipación y de la recuperación de los medios de producción material, de definición sociocultural y de decisión política. Se afirma la voluntad de desarrollo nacional autónomo; de rescate de la herencia histórica como garantía de autenticidad y de originalidad de la personalidad colectiva; y de preservación de la posibilidad de invención de su futuro, sin sujeción a precedentes ni a modelos externos, para el logro de formas inéditas de sociedad y civilización, como expresión del derecho a la diferenciación, a la especificidad, a la heterodoxia y al cisma. En los tres continentes colonizados del "tercer mundo" existe y comienza a desplegarse un formidable (aunque contradictorio) *impulso emancipador*. La periferia internacional entra en la escena planetaria como actor, enfrenta conflictualmente a los países avanzados de los otros dos mundos, amenaza destruirlos junto con el sistema en su conjunto.

3. *Los esquemas de acción*

3.1. *Proyección lineal del mundo actual*

Las características vigentes en las sociedades nacionales más desarrolladas se mantienen y acentúan, y proyectan sus rasgos fundamentales y sus efectos en el sistema internacional y en las otras naciones que lo componen, tal como fueron indicados anteriormente (secciones IV a VI). El sistema internacional va presentando un perfil cada vez más asimétrico, una jerarquización más rígida.

En lo que respecta a los *países desarrollados-dominantes*, el número de los actores internacionales puede mantenerse, o reducirse por una fusión emergente de acuerdos o de métodos coactivos. Sus interrelaciones pueden ser de convergencia e integración crecientes, de competencia-coexistencia pacífica o de conflicto en constante incremento. El sistema internacional puede seguir fundado sobre la frágil base de la disuasión nuclear, con peligro de guerra atómica, y generalización de la guerra biológica y química, la multiplicación de conflictos bélicos reiterados sin solución final. Como resultado de una confrontación militar planetaria, el sector de la humanidad que eventualmente sobreviva puede encontrarse incorporado a un Estado mundial centralizado y totalitario.

Para los *países atrasados-dependientes*, si el actual proceso continúa, es posible que logren un tipo particular de crecimiento económico y de integración regional e internacional, aunque con rasgos peculiares: en beneficio, por el impulso y bajo el control de las corporaciones multinacionales y de los gobiernos de las superpotencias capitalistas y socialis-

tas. Se cumplirán según el nuevo esquema de división internacional del trabajo que se vaya elaborando y aplicando en y para el beneficio de las metrópolis imperiales. Privilegiarán ciertas clases sociales, ciertas ramas económicas y ciertas regiones de los países “tercermundistas”, en desmedro de las restantes clases, ramas y regiones, que se verán postergadas, retrasadas, marginalizadas, hasta reducirse en caso extremo a una condición de *apartheid*. Las tensiones, conflictos y convulsiones que emerjan como reacción a estos procesos determinarán, en las superpotencias y países desarrollados, las tendencias a un *intervencionismo político-militar* de aplicación frecuente y de acción totalizadora; y a un *aislacionismo* respecto de las áreas incapaces de suscitar el suficiente interés de las metrópolis, o cuyo costo de supervisión y control resulte excesivo con relación a sus eventuales ventajas.

3.2. *Aislamiento mutuo de los dos mundos*

Esta segunda hipótesis resulta de *dos movimientos* de origen y sentido divergentes, pero que convergen en el desenlace.

El mundo desarrollado (Estados Unidos y la URSS, y subsidiariamente Europa occidental, Japón, quizás una parte de Europa oriental) evalúa los costos y beneficios de la hegemonía sobre el “tercer mundo” y, extrayendo una conclusión negativa, lo abandona a su destino. Se repliega en un “aislamiento espléndido”, en los marcos de una *subcomunidad internacional de metrópolis opulentas* y de *países-apéndice*s de menor desarrollo que se quiera y pueda mantener dentro de la constelación.

La mayoría del *mundo subdesarrollado*, por decisión autónoma o por la fuerza de los hechos impuestos por el otro mundo, decide a su vez cortar vínculos con el sector desarrollado del planeta, y asumir una estrategia de organización y progreso por su cuenta, con recursos y ritmos propios, y el propósito de crear uno o varios tipos de sociedades inéditas.

Ambos mundos pagan un alto precio por la elección y sus resultados (previstos e imprevisibles).

El mundo desarrollado ve reducidos los beneficios provenientes de su situación hegemónica. Pierde recursos (naturales, financieros, humanos, de información, capacidad de exportación de conflictos internos). Debe reajustar sus estructuras internas para preservar los logros e incrementarlos, a pesar de la pérdida de los beneficios imperiales. Debe, además, recomponer el perfil del sistema internacional, tanto en las relaciones de los países desarrollados entre sí, como en las que de algún modo mantiene con el segundo mundo. La emergencia de tensiones y conflictos

internos y externos favorece el ascenso y la imposición del autoritarismo, del militarismo, del conformismo compulsivo, del racismo, de la represión totalitaria, la *fascistización*, en suma, como estilo global de organización y comportamiento en los países desarrollados, que éstos a su vez tienden a exportar para imponerla al otro mundo. El mundo subdesarrollado o en desarrollo, al elegir la autarquía en su ámbito, se ve privado de los aportes positivos que recibía —limitadamente, y junto con efectos negativos— del mundo desarrollado: recursos financieros, tecnológicos, científicos, humanos, culturales; estímulos, desafíos. Se ve obligado a una gigantesca tarea de evaluación, de movilización, de incremento y de uso eficaz de sus recursos propios. Debe a la vez superar el atraso e impedir que se amplíe; acortar la brecha de crecimiento y desarrollo con los países avanzados, con los que coexiste en el planeta, mantiene algunos vínculos y a los que percibe como amenaza. Recursos, esfuerzos y sacrificios deben ser destinados simultáneamente a la prevención o rechazo de las amenazas externas, y a la satisfacción de las demandas internas que se incrementan en número y calidad. Todo ello puede producir algunas *consecuencias fundamentales*, como las siguientes.

Una primera consecuencia es el cierre total con respecto al primer mundo, que aparece como modelo alternativo desafiante, y como amenaza de agresión, de conquista y de destrucción.

Una segunda consecuencia es la necesidad de maximizar el trabajo intenso y prolongado para la mayoría de la población, la acumulación acelerada de capitales, la productividad y la disciplina, la homogeneidad ideológico-política (protección contra influencias externas, refuerzo de la coherencia interna), el autoritarismo, la represión, la militarización para la defensa contra el ataque exterior y para la dominación interna. El segundo mundo elige modelos que oscilan entre las experiencias soviética, china, yugoslava, cubana, de algunos países africanos y asiáticos; combina elementos de ellas, y les agrega otros nuevos emergentes de las condiciones y características inéditas de un proyecto de comunidad submundial y de una estrategia de desarrollo autónomo y acelerado a partir de condiciones muy desfavorables.

Una tercera consecuencia es que la problemática de la *estratificación internacional* se replantea en el segundo mundo, dada la gama de diferencias entre sus países componentes. El segundo mundo puede configurarse como federación laxa de naciones, conglomerado de bloques regionales o sistema internacional unificado y centralizado. En función de estos problemas subsisten o emergen tensiones y conflictos dentro de su ámbito, y con el primer mundo.

3.3. *Transición al modelo mundial alternativo*

Por la crisis de uno de los dos primeros esquemas de acción considerados, o de una combinación de ambos, y por el paralelismo y convergencia de procesos internos en el primer y en el segundo mundos, comienza a producirse la transición al modelo mundial alternativo delineado en la primera parte de este trabajo. En los dos mundos surgen actores, fuerzas, ideas, valores, tendencias, situaciones, procesos que configuran una autocrítica de los sistemas internos; evalúan peligros y amenazas; identifican los factores y grupos responsables de las situaciones cuestionadas; buscan alternativas simultáneas y convergentes para las naciones, las regiones, el orden mundial. Los siguientes elementos y fenómenos deben ser tenidos especialmente en cuenta.

a. *Grave crisis del Estado nacional territorial*: Los límites fronterizos dejan de ser impenetrables; la defensa física del territorio se torna dudosa o inviable; los recursos de disuasión bélica se contrarrestan mutuamente entre países, y su relación costo-efectividad se vuelve desfavorable; la autarquía económica y cultural se revela imposible (exposición de las personas a la propagación de informaciones, ideas y valores, imágenes y proyectos, de procedencia externa e internacional).

b. En la competencia y el conflicto internacionales tiene lugar un creciente reconocimiento de la *brecha insuperable entre las aspiraciones y logros de cada Estado en relación con los de otros*. Cada vez más dejan de coincidir el nivel aspiracional y el nivel operacional, los intereses inmediatos y los de largo plazo. El deseo de menos conflicto y violencia internacionales, de más cooperación y armonía, es compartido por la mayoría de la humanidad, profesado y buscado por la mayoría de los gobiernos.

c. *Se comprueba la inadecuación creciente de los Estados nacionales para lograr por sí solos los objetivos incluidos en el llamado "interés nacional"*: El Estado territorial aparece como mero segmento de la humanidad global; para necesidades y objetivos esenciales, el mundo es reconocido como área significativa de interés y de actividad; el nacionalismo estrecho y agresivo se vuelve prácticamente inconveniente e inviable, y espiritualmente insatisfactorio; el vacío solo puede ser llenado por una o varias ideologías universalistas; los individuos van abandonando su lealtad suprema e indivisa al Estado nacional en un mundo que tiende a unificarse; crecen y se imponen constelaciones difusas de valores: racionalismo, confianza en la ciencia, expectativa y valorización del desarrollo integral, derechos humanos, socialismo; la tendencia al control popular democrático sobre dirigentes y gobernantes en los asun-

tos internos se extiende a los asuntos internacionales; se atenúan o suprimen las imágenes distorsionantes del medio internacional y de los otros Estados, la ignorancia recíproca, los malentendidos, las amenazas, el miedo, la desconfianza, el cálculo irracional en el manejo de la política internacional (costos, riesgos, oportunidades) posibilitando el enfrentamiento racional de los conflictos sustantivos.

d. La división vertical entre Estados territorializados es mitigada y trascendida por lazos horizontales que cortan transversalmente las fronteras. Ello se da a través de fenómenos y tendencias como las siguientes:

1) Nuevas formas de cooperación económica, basadas en la reciprocidad y la multinacionalidad. 2) Progreso tecnológico y científico, aplicado sobre todo a los transportes, las comunicaciones y la información; creciente facilidad en el desplazamiento internacional de personas, en la transferencia y la interacción de actores, valores, creencias, instituciones y conductas comunes. 3) Densa red de organizaciones internacionales, no limitadas a gobiernos, que agrupan a millones de individuos; cortan las fronteras nacionales; se preocupan por los problemas centrales de la política internacional; crean hábitos de cooperación, de examen objetivo de situaciones, de aplicación de puntos de vista más audaces y de perspectivas y soluciones de mediano y largo plazo (colegios invisibles de científicos, juristas, intelectuales, políticos ubicados desde el centro hacia la izquierda, movimientos religiosos, de juventudes y de mujeres). 4) Creciente capacitación analítica y mayor información de políticos y gobernantes, más receptivos a los argumentos de los expertos, ideólogos y representantes de grupos mayoritarios. 5) Las nuevas formas de cooperación rompen el círculo vicioso del conflicto, la violencia y la paranoia defensivo-agresiva. Sus efectos positivos se difunden, desde las áreas políticamente menos sensibles a las que lo son más, demuestran que las naciones pueden ser socios en operaciones y transacciones de interés común, y no solo competidores amenazantes o antagonistas irreconciliables.

e. Finalmente, las instituciones supranacionales y los organismos internacionales, aunque formalmente aparecen como emanaciones o instrumentos de los Estados, pueden contribuir a moderar las acciones interestatales, y a sustituir a aquellos como unidades básicas del sistema internacional. Las posibilidades sucesivas o simultáneas son: 1) Actores, fuerzas, tendencias, procesos de transnacionalización. 2) Formas de regionalización. 3) Organismos internacionales como foco de negociación entre Estados. 4) Organismos internacionales como entes con poderes supranacionales, en su calidad de representantes de intereses superiores a los de cada Estado aislado, y como concreción crecientemente institucionalizada de la unidad humana y de la planetarización de la Historia.